

## CAPÍTULO II

Resultados psicológicos de la educación europea  
sobre los pueblos inferiores.

Acabamos de estudiar las ideas francesas en materia de colonización. Abordando la cuestión desde un punto de vista más especial, vamos ahora á investigar la influencia de nuestra civilización europea, de nuestras instituciones y de nuestra educación en las poblaciones indígenas de las colonias.

Este asunto ha sido siempre objeto en Francia de apasionadas discusiones, y conocido es el criterio funesto que la opinión y los poderes públicos han intentado como solución.

No se trata más que de afrancesar á los árabes de Argelia, á las poblaciones amarillas de la India, China y á los negros de la Martinica, de imponer á estas colonias nuestras costumbres y nuestras leyes, de transformarlas en verdaderas provincias francesas.

No está sólo Francia interesada en resolver este grave problema; es esencialmente internacional, que se plantea y se planteará más pronto ó más tarde en todas las naciones que poseen colonias, es decir, en Europa entera.

Los principios generales que defendiendo no han tenido jamás, en nuestro país, numerosos adeptos. Para continuar sosteniéndolos es necesario haber adquirido la convicción profunda, resultado de

muchos viajes, de que la aplicación de estos principios es causa de la indiscutible prosperidad de que gozan las colonias inglesas y holandesas. Regidas las nuestras por métodos psicológicos muy distintos, se encuentran en situación poco favorable, según demuestra la estadística, las quejas unánimes de los indígenas y, en fin, el gravamen, cada día mayor, que pesa sobre nuestro Presupuesto.

•••

De los diversos factores de la civilización, el que se considera más importante de todos es el de la educación. Este es únicamente el que nos proponemos estudiar ahora.

Los resultados de la educación europea sobre los indígenas no pueden ser considerados como concluyentes más que cuando se estudian las tentativas hechas durante largos años en un número considerable de individuos. Si yo citare, desde el comienzo, las experiencias realizadas en nuestras propias colonias francesas, en Argelia, por ejemplo, se me podría objetar que han sido ensayadas en muy limitada esfera. Es necesario, por tanto, fundamentar las observaciones en otras deducidas anteriormente. Por esto hablaremos primeramente de las experiencias de educación europea intentadas en las Indias por los ingleses.

El ensayo recayó en una población de 250 millonés de hombres, y se realiza desde hace setenta años. Es una de las más gigantescas experiencias que ha conocido la historia.

En 1835, bajo la inspiración de Lord Macaulay, entonces vocal del Consejo del Gobierno general en Calcuta, comenzó la educación inglesa en la India.



Los libros y las ciencias de la India parecían absolutamente despreciables para el eminente hombre de Estado, con relación á la *Biblia* y á las obras inglesas, debiendo ser aquéllos, según él, rigurosamente desterradas de la enseñanza. Gracias á su influencia, el gobierno de Lord Bentinck decidió que se enseñase exclusivamente, en las escuelas de la India, la literatura inglesa y las ciencias europeas.

La experiencia continúa desde esa época; la India posee hoy cuatro universidades europeas, 130.000 escuelas y tres millones de estudiantes. Más de 50 millones se dedican á la enseñanza. Una tercera parte de esa cantidad está destinada á las escuelas primarias, y el resto á la enseñanza secundaria y á las universidades.

Desde el punto de vista de la utilidad práctica inmediata, es decir, para obtener á módico precio los millares de agentes subalternos necesarios á los ingleses en su administración (Correos, Telégrafos, ferrocarriles, oficinas, etc.), son indiscutibles los resultados beneficiosos obtenidos. Las escuelas inglesas suministran en abundancia un contingente de empleados que los ingleses se verían obligados á traer de Europa con mucho mayor gasto.

Pero después de esto, es necesario averiguar si los individuos, influidos por esta educación inglesa, han llegado á ser amigos ó enemigos de la potencia que los ha adoptado, y si la instrucción europea educa su inteligencia y desarrolla su moralidad.

Á estas cuestiones la respuesta teórica, á primera vista, no parece dudosa. ¿La instrucción no está considerada como una especie de panacea universal? Y puesto que realiza tan importante misión en Europa ¿no debe ser igualmente apreciable en las

Indias, en un pueblo cuya civilización es antigua y ha tenido gran desarrollo?

Los resultados de la experiencia han sido diametralmente contrarios á los de la teoría. Con profunda estupefacción de los profesores, la instrucción europea no ha hecho más que quebrantar enteramente á los indios, privarles de su aptitud al razonamiento, sin contar con la enorme inmoralidad que ha ocasionado, según demostraré más adelante.

Los partidarios de la educación europea han modificado su parecer. Sus opiniones pueden resumirse en las citas siguientes, sacadas de un libro de M. Moiner Williams, antiguo profesor de sánscrito en Oxford, y que como yo, visitó detenidamente la India:

Debo confesar, en verdad, dice, que no me han impresionado favorablemente los resultados generales de nuestra campaña educadora. He encontrado muchos hombres poco instruidos y mal formados, es decir, sin fuerza en el carácter y sin equilibrio en el espíritu. Tales hombres podrán haber aprendido mucho en los libros; pero si piensan por sí mismos, su pensamiento no tiene consistencia. La mayor parte son hueros y charlatanes. Son incapaces de un esfuerzo persistente; y si lo realizan lo hacen sin ningún principio fijo y muy distantes de lo que dicen ó escriben.

.... Abandonan sus propias lengua, literatura, religión y filosofía, las reglas de sus propias castas, costumbres consagradas por los siglos, sin por eso llegar á ser buenos discípulos de nuestras ciencias, escépticos, honrados ni sinceros cristianos.

.... Después de muchos esfuerzos conseguimos hacer lo que puede llamarse un indígena instruido, y bien pronto se volverá contra nosotros. En lugar de agradecernos el trabajo que nos hemos tomado por él, se venga



con nosotros del daño que hemos producido en su carácter, y se aprovecha de la imperfecta educación que ha recibido para emplearla contra sus patronos.

La pobreza mental del indígena instruido corre parejas con su incurable manía de discurrir á ton-tas y á locas. Abordará al primer europeo que encuentre en su camino para preguntarle gravemente, y sin esperar por lo demás la respuesta, si prefiere Shakspeare á Ponson du Terrail, ó si el Rey de Inglaterra caza tigres en Londres y cuántas mujeres tiene.

Es notable la incoherencia de sus ideas. Vichnu, Júpiter, la Biblia, el príncipe de Gales, los héroes de Grecia y Roma, las antiguas repúblicas, las monarquías modernas, danzan en su cerebro en zarampa espantosa. Unas veces creen que el rey de Inglaterra, su primer ministro y el príncipe de Gales forman una trinidad semejante á la de Brahma, Vichnu y Siva. Interpreta todas las nociones nuevas que recibe según las concepciones hereditarias de la raza, únicas que podrá comprender, no obstante la fatuidad en que su educación inglesa le ha sumido.

..

El último párrafo de la cita copiada anteriormente responde con claridad á la cuestión que nos hemos planteado: ¿la educación europea convierte al indígena en amigo ó enemigo del pueblo que se le inculca?

Millares de observaciones podrían atestiguar en igual sentido. No se encuentra un administrador en la India que no esté perfectamente convencido de que la totalidad de los indígenas educados en las escuelas inglesas se convierten en enemigos irre-

conciliables del poder inglés, mientras que aquéllos que asisten á escuelas indias no lo son. Estos últimos, por el contrario, aprecian la profunda paz que les asegura la dominación británica, dominación, por otra parte, menos molesta que la de la raza mogol, bajo cuyo yugo vivían antes.

Para conocer la opinión de los indios educados á la europea, basta leer los numerosos periódicos que publican, y en donde hablan del Gobierno inglés tan duramente como podrían hacerlo nuestros más radicales anarquistas. Es instructivo ver indios, antes notables por su extremada dulzura, convertirse en violentos sectarios tan pronto como la educación inglesa les ha iniciado. Si Inglaterra consigue mantener su prestigio ante semejantes ataques, es porque estos últimos no encuentran eco en el seno de una población en la que la inmensa mayoría de sus individuos no saben leer.

El grito de guerra de los indios ilustrados, educados por los ingleses, es el de «la India para los indios»; lema que, además, no tiene sentido en un país como aquél compuesto de razas muy diversas, que hablan más de 200 lenguas, todas ellas diferentes, que no tienen ningún interés común y que no conocen otra unidad política y social que la ciudad y la casta.

Pero si la clase nueva de los ilustrados no es aún muy temible, á causa de su escaso número, constituye, por su aumento progresivo, verdadera amenaza para el porvenir del poder británico en las Indias.

..

Los hechos anteriormente citados responden á las dos cuestiones planteadas: ¿La educación europea eleva el nivel intelectual del indio? ¿Se hace



amigo del pueblo que se la inculca? Queda por esclarecer esta última y fundamental cuestión; ¿la educación europea desarrolla la moralidad del indio?

La respuesta será categórica. Lejos de elevar el nivel moral del indio, la educación europea la disminuye hasta un punto que no se podrá dar idea nadie más que las personas que los hayan tratado. Esta educación transforma seres inofensivos y honrados en individuos torvos, rapaces, sin escrúpulos, insolentes y tiránicos hacia sus compatriotas, y al propio tiempo serviles con sus amos. He aquí cómo se expresa sobre este punto el profesor inglés ya citado:

Es menester tener en cuenta, dice, que los europeos tienen vicios tan grandes como sus virtudes y que el indio, poco capaz de asimilarse nuestras cualidades, es por el contrario muy apto para adoptar nuestros defectos... oficiales instruidos por una larga experiencia y que han visto extenderse progresivamente nuestro imperio en la India, me han dicho que en los territorios nuevamente anexionados no han comprobado en sus habitantes, en un principio, ni las picardías, crímenes, falsedades, avaricias y otros defectos que más tarde mostraban lo mismo ante los tribunales que en las relaciones con nosotros.

Pero la ausencia de moralidad se revela sobre todo en los empleados subalternos educados en las escuelas inglesas. La administración inglesa, perfectamente enterada de ello, se ve obligada á extremar las precauciones y á multiplicar sus medios de fiscalización para evitar los abusos de sus empleados indios de ferrocarriles y correos.

¿Por qué no se observa esta inmoralidad más que en los empleados indios educados á la europea? Sencillamente porque nuestra educación, mal adap-

tada á la constitución mental del indio, ha dado por resultado destruir en él las influencias de sus antepasados, quebrantar antiguas creencias sobre las cuales fundamentaba antiguamente su conducta y tratar de reemplazarlas por teorías, para él demasiado abstractas. Ha perdido la moral de sus padres, sin adquirir la de los europeos. Desprovistos antiguamente de necesidades, han adquirido muchas con su nueva educación sin darles los medios de satisfacerlas. Desprecia á sus hermanos, pero se siente despreciado por sus amos. Al encontrarse desorientado y miserable, en medio de la sociedad en que vive, se convierten en feroces é implacables enemigos de sus educadores.

Lo que produce estos tristes efectos no es la instrucción en sí misma, sino una instrucción mal adaptada á la constitución mental de un pueblo, y puede convencerse de ello comparando los resultados de la educación europea con los de la educación exclusivamente india, tal y como se practica desde hace siglos. Los indios ilustrados, educados por indios, son hombres instruidos, honrados, estimables, muchos de los cuales podían figurar en Congresos de sabios europeos; la conducta de esos indios es digna y no puede ser comparable con la actitud á la vez insolente y rastrera de los indios que salen de las escuelas inglesas.

Esta enemiga de los indígenas educados á la europea contra sus dominadores no es exclusiva de la India. Nosotros hemos cometido los mismos errores en Indo-China y recogido los mismos resultados. La prueba de ello está en el extracto siguiente de una Memoria de M. Klobukowski, gobernador de la Indo China, reproducido por *Le Journal* del 27 de Diciembre de 1909.



Después de indicar la enemistad cada día mayor de los anamitas contra los franceses, añade:

En conversaciones y conferencias se excita á los habitantes de los campos contra el gobierno francés y contra los mandarines que colaboran en su obra.

Al lado de esos intelectuales, propagadores de ideas aventureras, existe la clase de los graduados en las universidades, sin colocación, agriados, defraudados en su orgullo al verse separados de los asuntos públicos, que continúan fomentando contra nosotros, por espíritu de casta, una sorda hostilidad. Y entre ellos se distinguen jóvenes á quienes vimos nacer, semisabios, llenos de ambición, avidos de conducirse y de elevarse, dicen, al nivel del Japón.

Convencido por experiencia del escaso valor de nuestras ideas latinas de asimilación, M. Klobu Kowski añade melancólicamente:

No siempre supone ayudar al progreso de los pueblos sometidos á nuestra influencia pretender sustituir nuestras costumbres á sus ritos seculares y nuestras concepciones sociales á sus grandes y prácticas tradiciones, tales como, por ejemplo, la admirable comunidad anamita, célula original del organismo social, en la que nuestra administración ha propendido á intervenir directamente, consiguiendo con ello falsear, cuando no perturbar, su funcionamiento.

No se puede tocar, sino muy ligeramente, la obra de muchas generaciones sucesivas; el tiempo, lejos de resquebrajar ese edificio de una originalidad notable donde se cobijan las costumbres y la legislación de un pueblo, lo consolida por el contrario; fué un error grave—que repercuta muy lejos—el proceder, en el dominio político y administrativo á innovaciones radicales y prematuras que ponen en peligro costumbres inveteradas.

\* \* \*

Abandonemos esos lejanos países y acerquémonos á la más importantes de nuestras colonias: Argelia. La mayoría de los políticos franceses están de acuerdo en afrancesarla—es su expresión—por medio de la educación. Se trata de razas muy distintas de la India. Veamos, sin embargo, si las experiencias ya realizadas en Argelia pueden hacer esperar resultados mejores que los obtenidos por los ingleses en su gran imperio asiático.

Es bastante difícil comprobar experimentalmente sobre los musulmanes argelinos el valor de nuestra educación, porque no frecuentan nuestras escuelas. Pero aunque los resultados observados se refieren á un escaso número, es suficiente para demostrar el hecho. He aquí algunos casos contados por M. Paul Dumas en *Les Français d'Algerie*.

En 1868, durante la época del hambre, M. Lavignerie Arzobispo de Argelia, inauguró en ésta su sistema de propaganda, recogiendo gran número de niños y niñas indigemas abandonados. Esta fundación caritativa dió lugar á la más instructiva, pero también á la más aterradora de las experiencias. No hace mucho tiempo, en un viaje de Argelia á Constantina, tuve ocasión de hablar en el tren con un sacerdote muy distinguido que me pareció no tenía la menor esperanza sobre la mejora de esta desgraciada raza árabe. Me contó la historia lamentable de la institución de M. Lavignerie. «Cuatro mil niños, aproximadamente, han pasado por ella; sólo ciento continuán siendo cristianos; casi todos volvieron al islamismo. Esos muchachos tienen, además, en Argelia, la más detestable reputación; algunos colonos bien intencionados que han pretendido utilizar sus servicios, han tenido bien pronto que despedirlos; son ladrones, perezosos y borrachos, y padecen los vicios de su raza, que están en su sangre, y los que han aprendido de nuestros compatriotas. Se pensó casarlos entre ellos; en seguida, instalados en poblaciones



especiales, se les concedió tierras, instrumentos de labranza, se les colocó en las mejores condiciones para hacer el bien. Los resultados han sido lamentables. En 1880, en una de esas ciudades, asesinaron al cura párroco.»

La experiencia que precede, muy conocida en Argelia, es completamente característica puesto que se refiere á 4.000 niños colocados en las mejores condiciones para recibir nuestra influencia, y que estaban completamente aislados de la acción de sus padres. Lo mismo se trate de niños que de adultos, de instrucción por los libros de la escuela ó de educación por el contacto constante de los hombres, los resultados son siempre igualmente funestos.

Ninguna disciplina más eficaz que la del regimiento; no hay medio mejor para fusionar al árabe y al francés que el de cobijarle bajo la misma bandera; y muchos árabes han servido en regimientos de la Argelia, mandados por oficiales franceses. ¿Se afrancesaron con este contacto de muchos años? De ningún modo. Son, seguramente, soldados muy valientes; pero al despojarse de su uniforme se desembarazan, al mismo tiempo, del ligero barniz europeo que poseen.

En cuanto nuestro turco se encuentra libre del servicio militar—dice el autor citado anteriormente—se apresura á ponerse el albornoz, se encamina á su aduar ó poblado, y toma tantas mujeres como se lo permite su estado financiero. Moralmente continuará creyendo siempre que sólo Dios es Dios y Mahoma su profeta, que los cristianos son unos perros, hijos de perros, que la mujer es una bestia de carga.... Llegá á ser lo menos francés posible. Si se asimila algo de nosotros, es nuestros vicios, y entre ellos, el único que no puede ser de los suyos: el alcoholismo.

La opinión que acabo de exponer sobre la imposibilidad de infundir á los árabes de Argelia nuestra civilización, no es en manera alguna personal: es la de todos los que han estudiado Argelia sin prejuicios ni interés individual, en una palabra, libres de teorías preconcebidas. Añadiré que esta es también la opinión de los árabes más ilustrados. Las opiniones que he podido recoger de los más diversos musulmanes, desde Marruecos al fondo de Asia, han sido unánimes. Todos consideran que nuestra educación convierte á los musulmanes en enemigos inveterados de los europeos, hacia los cuales no sienten, en un principio, más que indiferencia. Los árabes de valía, á quienes he consultado, afirman, sin excepción, que el único resultado de nuestros ensayos educadores es el de depravar á sus compatriotas, hacerles crear necesidades ficticias sin medios para satisfacerlas, en una palabra, entristecer su suerte y hacerles díscolos. La instrucción, que con tanto trabajo nos esforzamos en darles, les enseña la distancia que establecemos entre ellos y nosotros. Cada página de nuestros libros de historia enseña á esos vencidos que nada hay tan humillante como la resignación sin protesta á la dominación extranjera. Si la educación europea se generalizase en nuestra colonia del Mediterráneo, el grito de los musulmanes argelinos sería: *¡Argelia para los árabes!*, lo mismo que *¡la India para los indios!* es la consigna de todo indígena de la India imbuído por la civilización inglesa.

Estos hechos, que son idénticos lo mismo se trate de la India, de la Argelia ó de otros países, bastan para demostrar cuán inútil es la esperanza de educar á un pueblo por la educación. La continuación de tales experiencias sería peligrosa en una



nación donde no se puede decir que esté aun pacífica, puesto que es necesario un poderoso ejército para impedir que se alce en armas.

Como conclusión á lo anterior añadiré que no soy enemigo de la instrucción. He querido demostrar tan sólo que el género de educación aplicado en Europa no es eficaz para el hombre de civilización distinta y, sobre todo, para el que no tiene ninguna civilización.

No me he de ocupar aquí de las modificaciones que deberá forzosamente sufrir la educación europea para ser útil á las razas inferiores, y observemos solamente, y de pasada, que la educación técnica, primero, después nociones sencillas que comprendan los elementos del cálculo y algunas aplicaciones de las ciencias á la agricultura, á la industria y á los oficios manuales, según las regiones, deberán constituir las únicas bases de su instrucción. Les interesará sin duda esto más que la genealogía de los reyes de Francia ó las causas de la Guerra de los Cien Años y sacarán de ello mucho más provecho. Si yo no formulo programas más detallados es por que tengo clara noción de la perfecta inutilidad de todo lo que sobre esto pudiera escribirse.

### CAPÍTULO III

#### **Resultados psicológicos de las instituciones y de las religiones europeas sobre los pueblos inferiores.**

Nuestra educación europea tiene por resultado invariable desmoralizar al indígena y transformarle en enemigo encarnizado del europeo sin elevar su nivel intelectual. Dejando á un lado esos efectos de la educación europea sobre el indígena, que trataré de explicar más adelante, estudiaremos ahora otro factor de asimilación, investigando la influencia que las instituciones europeas pueden ejercer sobre los indígenas de las colonias.

La creencia de que se puede transformar un pueblo cambiando sus instituciones, se halla tan arraigada en Francia que es difícil discutirla. Con nuestras preferencias por la uniformidad—ya que no en la duración, por lo menos en el espacio—creemos siempre inmejorables nuestras actuales instituciones, y por temperamento nos inclinamos á imponerlas á los demás. Fundadas generalmente en abstracciones, y deducidas de la razón pura, nuestras especulaciones políticas y sociales adquieren rápidamente á nuestros ojos la autoridad de verdades reveladas. Como los apóstoles, sentimos la necesidad de propagarlas para felicidad del género humano.

Como la mayor parte de las naciones civilizadas se han mostrado bastante retraídas á nuestras lec-